

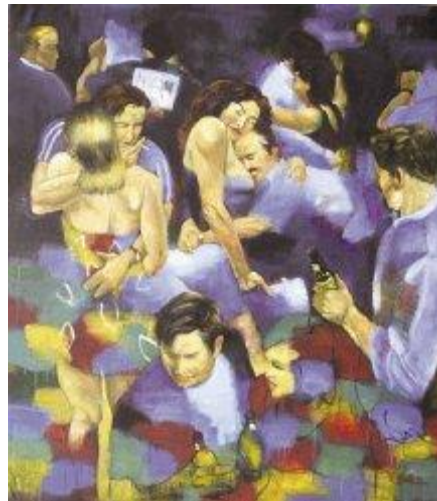
Cultura

Bienvenido, [ahorta](#) | [Desconectar](#)
Miércoles 14 de julio, 2004 Hora en San José,
Costa Rica: 2:32:49 PM

Notas Cultura:

Movimientos de vida

Ir a ...



crítica de artes plásticas

Movimientos de vida

Aurelio Horta

Bailongos

Museo de los Niños.

De lunes a viernes de 8 a. m. a 4.30 p. m.

Sábados y domingos, de 10 a. m. a 5 p. m.

Leda Astorga y Rodolfo Stanley salvan, ante todo, el movimiento.
Archivo/LA NACIÓN

La capacidad sensible, eso que llamamos cultura estética, se amplía en la medida que se globaliza más nuestra experiencia. Desde la caminata espacial hasta la comunicación interpersonal audiovisual, sin menoscabo de tiempo y espacio diferentes, la cualificación de los sentidos compromete cada vez más al orden artístico.

El placer en la concomitancia global implica, por supuesto, una (des)colocación de este orden que, entre otras razones, resuelve muchas de las limitantes que los cultismos no pudieron explicar desde la recepción del arte. Leda y Stanley lo saben, por eso salvan ante todo el movimiento, que es la misma vida, pues en medio de cualquier desorden, esta es una condición filosófica primera.

En la historiografía del arte, el movimiento siempre es un gran desafío, de ahí que desde los bisontes prehistóricos, la actitud y el trato espacial hayan guardado la clave de la expresión; dos aspectos que parecen fluir sin menor complicación de la mano de

Encues

1) ¿Cuánto le
el protagonis
los mismos
periodistas en
espacios de f
y espectácul

- Muchísim
- Mucho
- Bastante
- Regular
- Poco
- Muy poco
- Para nada

Votar

los artistas.

En las piezas de Leda, la asimetría en los bailarines, el cuadrado posible en el desplazamiento de los pies, y el disfrute, no pretenden describir, sino complacer un conjunto de intenciones en las cuales la emoción del espectáculo vence la anatomía escultórica, lógico desorden donde el equilibrio físico siempre será más importante que el orden de las formas.

Entre *Rock and roll*, *¡Guácala!* y *Los ejecutivos*, la distensión no está en los atributos del color, el carácter de los personajes, o la calidad de sus vestuarios, sino en sus insinuaciones y ese disimulo metabólico, complejo y resuelto en el trato del material escultórico, convincente en una tramoya que parodia sin ningún telón de boca *¡Come here, big mama!* y *Rodolfito y Ledita*. La imagen artística tuerce y supera la mimesis, por la sinceridad y sentidos de esta metáfora.

La sensibilidad del baile igual se siente en El Tobogán que en los salones de cualquier Center Club, por lo que podría hablarse de ese costado sociológico de la representación, en el que las escenas recrean diferentes tipos de salones, traspasando así cualquier localismo. El gusto recrea el apetito del deseo, y, más tarde, la posibilidad de poseer. En las primeras manifestaciones de la danza relacionadas con las tareas agrícolas, el movimiento exigía una calidad, porque en su profundidad y franqueza obtenía el fruto.

El baile popular no renunció nunca a esa máxima; Stanley expulsa el concepto con furor barroquista, estrategia impresionista, y rotundo sentimiento romántico, ese infinito del latinoamericano. Y es que la autonomía del gusto articula también una comunidad que la experiencia del baile en esta pintura instala en un bosque de símbolos refractarios de una dimensión cultural; lo meramente artístico exterioriza la fuerza del dibujo, quizá la mayor prueba de que los temas son un atributo más de la obra de arte, esta se define realmente en la resolución con otros valores cognoscitivos: color, perspectiva, representación, y algunos más.

Stanley saca partido, en comunión con la parte escultórica, del valor del movimiento. Si en el primero este se dispone, aquí se consumó el ambiente. En algunos cuadros, el color pudo cocinarse más, pero, por encima de esto, su silueteo ex profeso de los volúmenes rescata la esencialidad de un ritmo espacial, y la ganancia de un detalle en las inteligentes imprecisiones de los objetos, y en las facultativas pretensiones de los cuerpos y las expresiones.

Apuntar hacia algunas obras sería como recordar solo algunas piezas del baile, y se trata de todo lo contrario. *Baile caliente*, *La olla del viernes*, o *Leda y Rodolfo* son momentos, según el bolero, para no olvidar, pero *Giros de la noche*, o *Muévelo* llegan a cualquier salón con propiedad, ya que el goce de la pintura y de cualquier arte está en su fidelidad creativa. Si en algún momento este concilia o responde a preocupaciones o desilusiones sociales, justo es para salvar la vida. El público conoce muy bien de eso, y lo agradece.